

Opinión Solidaria

Latinoamérica en llamas

Los profetas del desastre, tantas veces refutados por los que tienen gatas color de rosa, parecen haber acertado plenamente al hablar de América Latina como una zona de confrontación y de catástrofe. No haría falta profundizar en los análisis, sino que bastaría leer las noticias periodísticas de los últimos días.

En El Salvador, la muerte no resulta extraña, pero cuando reviste la forma del asesinato masivo que se acaba de producir en uno de los barrios pobres de la capital, sin que aparezca un responsable de la matanza, uno debe preguntarse si no ha llegado el momento de elevar la escala por la que se miden los asesinatos, algunos de los cuales revisten las formas más horribles y bárbaras, como los que fueron acompañados de mutilaciones. ¿Que orden buscan los que asesinan la disidencia?: porque una cosa es reprimir (justa o injustamente) en nombre de un sistema determinado (del color que sea, dado que en todas partes reprimen, desgraciadamente) y otra es asesinar, buscando al anonimato.

En Belice, tampoco las cosas parecen muy claras, y los arreglos tripartitos Guatemala-Belice-Inglaterra, han tropezado con dificultades, que no se derivan solo de los estallidos de nacionalismos beliceños o guatemaltecos en desacuerdo con los citados arreglos, sino que empiezan a surgir otras razones de fondo, que apuntan a la posibilidad (que muestran ciertos observadores), de convertir al futuro país independiente en puerto seguro, para los tránsfugas de países a los que ya han sacado el jugo, y para intereses militares imperiales no extracontinentales.

¿Que decir de Argentina que pasa malabarísticamente de la mano de Videla a la de Viola, reducida su economía a pedazos, a tal punto que la simple explicación estadística se convierte en relato de tragedia? ¿Habrá algún corazón fuerte que le ponga música a ese lamentable tango?

Chile sería un nuevo ensayo del Reich de los 1.000 años, que no llegará afortunadamente a tanto, pero que durará más de lo que conviene a los chilenos. De Uruguay todos se han olvidado, y de Paraguay nunca se ha acordado nadie. ¿Y Brasil? Es tan grande que a veces no se ve; pero ahí está, como muestra de unas intenciones de democratización que seguirán siendo buenas intenciones, acumulando por otra parte, una deuda externa que, a falta de renglón exportador que produzca la cantidad de divisas suficientes para cancelarlas, se va a convertir en lastre que frenará todo intento de reconstrucción sana de la economía. Es curioso que el llamado país del futuro haya hipotecado ese futuro para vivir pasablemente un dudoso presente.

Perú vive precariamente los primeros balbuceos de su democracia, apenas encontrada, y ya hay quien quiere deshacerla. Colombia sigue dejando que se instale el antiestado de la mafia, que va mermando los estratos del país, mientras el resto se distrae con la lucha entre el Ejército y el M-19.

Toda Centroamérica, y parte del Caribe, sufre también los embates derivados de la agudización de la confrontación, de la lucha clasista entre el desentrenado, atán de lucro y la miopía de algunos y la inconciencia y falta de visión de otros sectores, que carecen de perspectiva política y solidez teórica, para plantear

Opinión solidaria

(CONTINUA DE LA PAGINA CUATRO)

una confrontación política eficaz, cayendo, por el contrario, en la simple práctica de confrontación aislada, emotiva, y a fin de cuentas residual. No se aprecia en el ámbito latinoamericano todavía una fuerza política que sepa extraer de cada país las experiencias necesarias para provocar una movilización nacional, al mismo tiempo que encuentre una coincidencia en el plano continental, para provocar una acción solidaria, que dé una clara alternativa de liberación, que apunte a la transformación social, que cree estructuras organizativas suficientemente poderosas para romper las barreras de resistencia de la reacción, para dar seguridad a los pueblos oprimidos y para mostrar la seriedad y la intransigencia de la reivindicación, sin provocar el miedo inmediato y peligroso de los opresores.

Es urgente la aparición de esa fuerza que reconozca las esencias nacionales y al mismo tiempo las trascienda a escala continental, para apoyar en el plano interlatinoamericano un combate, más que de liberación de los oprimidos, de salvación de la totalidad de los pueblos latinoamericanos, que de otra forma, además de servir de campo de batalla a los intereses imperiales de afuera, que se aprestan a librar aquí una batalla, también se destruirán internamente en un combate suicida, que acabará dejándolos inermes ante esos intereses extraños.

La izquierda requiere organización, firmeza y moderación. En cuanto a la derecha, le hace falta un poco de visión, para darse cuenta de que no le queda más salida que la fuga hacia adelante. Hay que transformar el continente, para que se vea que es de todos y no solo de los que han encendido el fuego de la rebeldía. Una vez más debemos repetir, que los incendiarios no son los que pronuncian discursos revolucionarios, sino los que han creado las condiciones para que esos discursos tengan eco.